

La Industria 4.0: de la prosperidad de la humanidad a su esclavitud.

Hace ya más de diez años surgió un concepto en la feria de robótica de Hannover, Industria 4.0. Algunos consideraron que no era más que un concepto más de marketing. Pero nada más lejos de la realidad, hoy, 11 años más tarde, el término se usa en multitud de lugares, en algunos hasta llegar a prostituirlo, de una forma un tanto indecente.

Lo que está claro es que en sus inicios nadie pensó en lo que pretendían hacer hoy día. Con unos pasos claros en los que dirigir la producción: Realidad Aumentada, Ciberseguridad, Robótica colaborativa y autónoma, Big Data, Computación en la nube,... Y otras derivadas de ellas como la Inteligencia Artificial. Todo apuntando hacia una mejora de la productividad de la empresa, y el beneficio de los trabajadores.

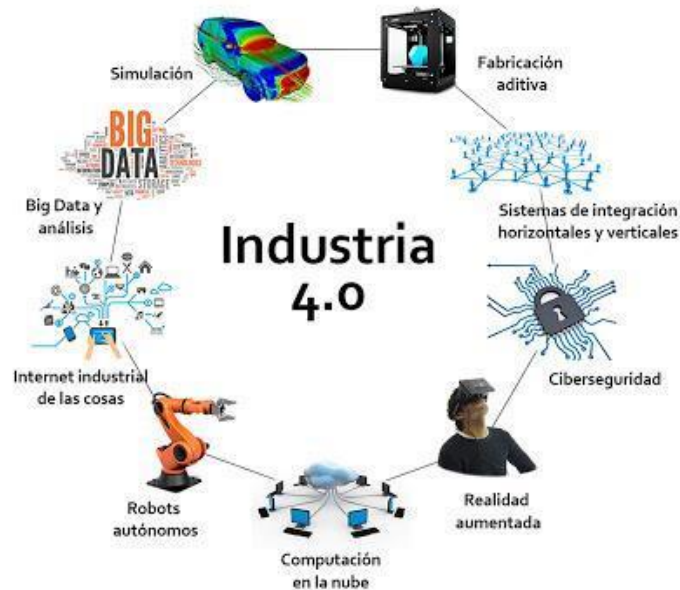


Figura 1: Tecnologías Habilitadoras en las que se basa la Industria 4.0

Pero poco a poco todo fue cambiando. Los que ya sabemos del Foro Económico Mundial, el FMI, y demás organismos globalistas fueron parasitando el término. Financiando estudios e investigaciones que fueran dirigidas hacia una producción en la que primara la ausencia total del ser humano, invirtiendo en fondos de inversión que a su vez potenciaran la automatización más salvaje conocida, y sobre todo, lanzando una campaña de publicidad haciendo creer al ser humano “que todo se hacía por su bien, por su seguridad”.

Así, poco a poco se llegó hasta el fatídico año 2020, donde un golpe de estado mundial, en nombre de un virus inexistente primó por encima de todo, y curiosamente, la falta de contacto, la positividad de ausencia humana en las acciones empresariales, reuniones a distancia, habitabilidad de robots colaborativos en empresas pensando solo en las ganancias de la corporación y despreciando la humanidad en el proceso laboral.

Antes ya se habían asegurado que países punteros tecnológicamente como Japón, o Corea del Sur ya tuvieran su nivel de automatización lo más alto posible. Algunos vehículos autónomos, hoteles sin personal humano, o cafeterías semiautomatizadas ya existían antes de la Plandemia.

En el momento de perpetrar el golpe de estado se tardó poco en informar cómo esos hoteles “previsores” ahora eran más seguros para los humanos que los visitaban, porque ningún empleado podría contagiarles nada, eran máquinas. Los vehículos eran más seguros, con ausencia de accidentes, y las cafeterías ya no serían lugar de encuentro, para que no se difundiera ningún virus, imaginario por supuesto.

Poco a poco, todo esto que vemos desde la tribuna, va llegando a nuestro país, España. Un país de por sí ya castigado con millones de personas envenenadas por pinchazos, con una inflación sin freno y con un paro

cada vez más superior. A eso le sumamos que poco a poco vemos más camareros robots, o sistemas de paletizado o carga automatizados. La administración no se salva, cada vez más procesos de selección son controlados por una Inteligencia Artificial.



Figura 2: Robot camarero operando en una cafetería de Mallorca

¿Y qué hace el españolito de a pie?, pues lo mismo que hace dos años hacía a las ocho de la tarde, aplaudir. Si entonces aplaudían mientras asesinaban a sus mayores, ahora aplauden, y no solo a las 20 horas, su propia autodestrucción. Siguen creyendo que la automatización en nuestra sociedad española llega para ayudarnos, no para sustituirnos. Siguen creyendo que la Renta Mínima de Inserción es para personas sin recursos, no para paliar los millones que perderán su empleo en menos de diez años. España sigue dormida.

Algunos decían que eso de la Industria 4.0, la automatización, los robots, la inteligencia artificial no llegaría aquí. Cuando llegó, se creía que solo lo haría a las grandes ciudades. Hoy día, hasta en la ciudad que vivo, una pequeña capital del sur de España, Cádiz, un restaurante ha incorporado un robot como mesero. No hay escapatoria por lugar pequeño en el que te encuentres, la única solución es un rechazo total a esa masiva y salvaje automatización.

Es curioso que esto te lo cuente alguien que “vive” precisamente de la automatización, y de la robótica. Precisamente por eso veo a lo que es capaz de llegar el rumbo que se ha tomado, y sinceramente, con la tecnología actual, solo es cuestión de tiempo para que lleguen a donde quieran llegar, si seguimos aceptando esta automatización salvaje.

Si hace unos años veíamos como Japón y Corea del Sur incorporaban robots a sus restaurantes y hoteles, y desde hace ya un par de años se están colando en España, ahora vemos como una Inteligencia Artificial ha sido nombrada CEO en una empresa de China.

¿Acaso creen que tampoco llegará a España? Despierten, déjense de viales, de microscopios y de gilipolleces varias. Digan NO a esta masiva automatización o acabarán sustituidos por una máquina más tarde o más temprano.

Fdo. Ignacio Díaz Cano

Doctor en Ingeniería de Fabricación. Especialidad en Robótica Industrial.

Máster en Ingeniería Informática y Ciberseguridad.